

II.-ESTRUCTURA Y ELEMENTOS URBANOS DE LA ALQUERIA MEDIEVAL

1.-Extensión y cronología

Hasta el presente, los restos más antiguos de la población medieval se datan hacia el s. X o segunda mitad del s. IX, situándose alrededor de un pequeño montículo al pie del Cerro Milano. La zona coincide actualmente por las calles Cervantes y otras menores, aunque se extiende por las de Salmerones y Echegaray (fig. 4).

Con posterioridad, y según los datos obtenidos a través de las obras de alcantarillado, la alquería llegó a su máxima extensión hasta alcanzar los límites aproximados que se recogen en el plano y que coinciden con la aparición de restos arqueológicos. El área quedaba definida al sur por el barrio de Las Cruces,

10. Según TAPIA (1972: 133) llegaron entonces de Murcia 130 jinetes y 800 infantes. En el cerco de Marchena, cuyas murallas serían parcialmente derruidas, quizá en 1490, había unos 500 moriscos, algunos de los cuales fueron a socorrer a Alhama (TAPIA, 1959).

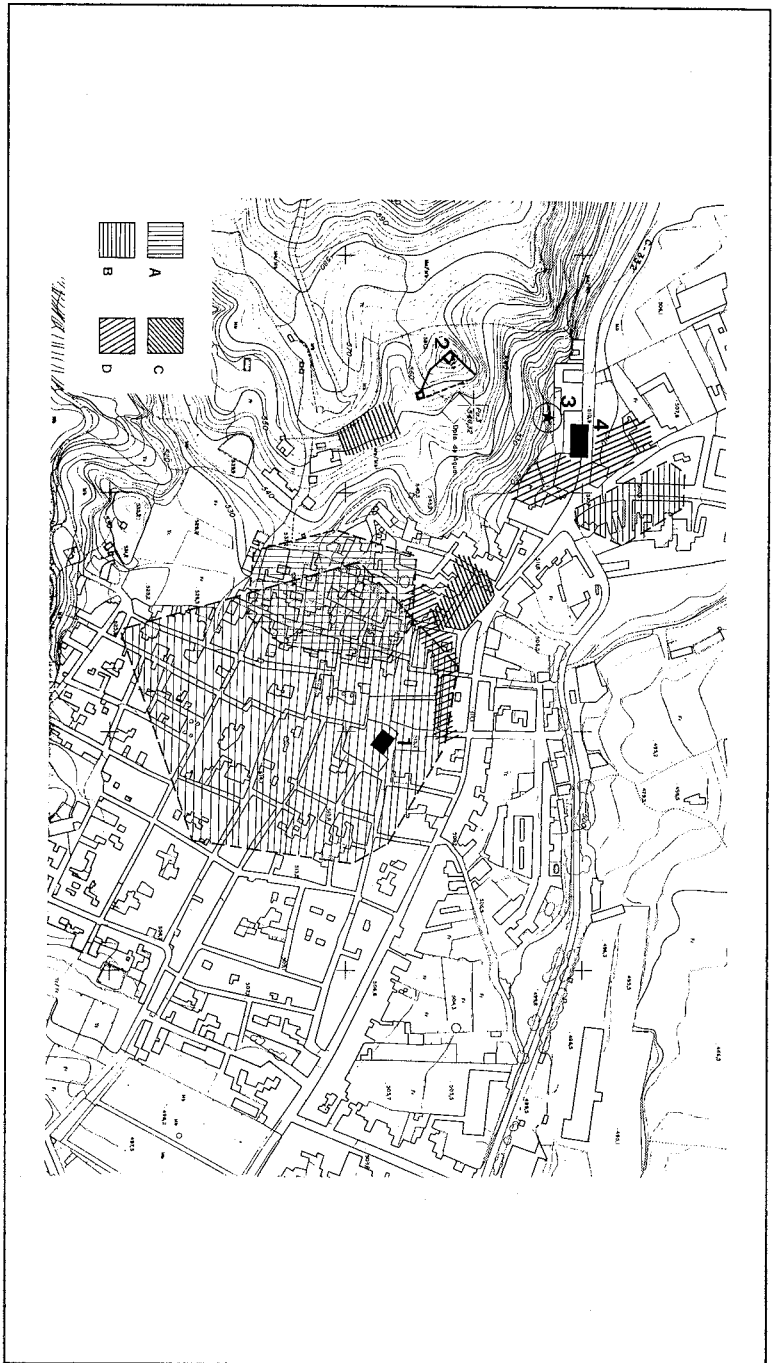


Fig. 4.-Plano de la población actual con los restos medievales. A.-antiguo poblamiento, b.-poblamiento medio y tardío, c.-necrópolis, d.-alfareras. 1.-mezquita, 2.-hízn, 3.-fuente, 4.-baños.

al este por los afloramientos de lastras bajo las calles San Antonio, Sto Tomás y San Nicolás, antes de cruzarse con la C/ García Morato, y al norte por el declive del terreno antes de llegar a la C/ Médicos. En total, abarcaba unas 1'3 Ha, es decir un cuarto de la superficie urbana actual, con una agrupación menor a modo de barrio situada entre la Ctra. de circunvalación y el inicio del Camino del Molino ¹¹. En época tardía, la alquería contó con un barrio en Galáchar del que hablaremos después (cap. III, epígrafe 2).

Estando en su inicio los trabajos arqueológicos sobre el mundo rural andalusí, la estructura urbana de las alquerías no es muy mal conocida. Según deducimos del desigual cómputo distributivo de restos edificatorios y muros de viviendas, así como por las informaciones recogidas en el *Libro de Apeo*, no parece que llegara a formar estructura densa y compacta a pesar del reagrupamiento de viviendas. Más bien la asociación de estas con áreas dispersas de cultivos en huertas daría lugar a una trama rural semiconcentrada. La estructura urbana parece compuesta de varios grupos de casas, reunidas en corto número entorno a zonas de cultivo y arbolados perimetrales. Los grupos estarían sueltos aunque unidos por caminos, pasadizos o "rincones" (*L.A.*, fol. 108), ejemplo rural, quizá, de los adarves urbanos.

La calle no parece adquirir carta de naturaleza y su finalidad de comunicación pasa al camino (caminos de Huéchar, Galáchar y Alhabia), por los que se accedía a los distintos pagos de la vega. El *Libro de Apeo* solo nos habla de una calle (fol. 55 vto). Los cultivos inmediatos no se cerraban formando huertos. Por ello, las calles no quedaron delimitadas por trama edificatoria más que en la colindante disposición de dos o más viviendas¹².

11. En carta del Alcalde dirigida al Gobernador Civil el 12 de enero de 1879, se daba cuenta del hallazgo de un pequeño tesorillo de monedas de plata llevado a cabo en las labores de cimentación de una vivienda sita "en la calle que conduce a la fuente pública". Entre los escombros del antiguo edificio se encontraron también algunas cuentas de collar, al parecer de oro, y algunos trozos de piezas de barro. Junto a las 24 monedas recogidas, probablemente pasaron a engrosar los fondos del incipiente museo provincial a cargo de Comisión de Monumentos o de la Diputación Arqueológica (*Arch. Municipal de Almería*, sueltos), en donde perdieron toda referencia a su origen.

12. La vivienda musulmana rural apenas empieza a ser conocida hoy, de modo especial a través de excavaciones arqueológicas en alquerías no fortificadas que realiza P. CRESSIER en Senés (Almería), por ej. P. CRESSIER, A. GÓMEZ BECERRA y G. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ (1990): "Quelque donnes sur la maison rurale nasride et morisque en Andalousie orientale: le cas de Shānāsh/Senés et celui de Macael Viejo (Almería)". *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la arqueología*. Granada, 229-45. Por lo que se sabe de ellas, resultan algo diferentes a las inscritas en un perímetro amurallado, que parecen más influenciadas por tipologías urbanas. Puede distinguirlas de estas, a parte de cierta sencillez funcional, la frecuente disposición del patio en "L" con la ruptura de la característica triple crujía doble con patio central (I. POZO MARTÍNEZ (1990): "El despoblado islámico de Villa Vieja", Calasparra (Murcia). Memoria preliminar". *Miscelánea Med. Murciana* XV, 1989; 185-211), modelo con el que parecen relacionarse las informaciones del *L.A.* de Alhama.

Carecemos de datos demográficos sobre la alquería alhameña y su evolución durante el periodo. Las informaciones específicamente referidas al núcleo abarcan solo parte del s. XVI. En 1500 había unas 400 personas en el vecindario¹³. Tras la rebelión de 1568 se repartieron 82 casas, solo dos pertenecientes a cristianos, lo que daría un total aproximado de 320 personas.

2.-Características de la vivienda

La vivienda rural hispano-musulmana es en general mal conocida, aunque los datos disponibles parecen indicar que eran distintas a las urbanas. Si atendemos a las valiosas informaciones suministradas por el *Libro de Apeo*, no debieron de ser especialmente pequeñas ya que se repartió una a cada repoblador. Pocas dispondrían de un patio central -como era habitual en la ciudad- ya que solo se menciona uno indirectamente al afirmar que tenía alberca (*L.A.*, fol. 67), con lo que parecía reproducir una tipología más urbana.

Más común sería un huertecillo o patio situado a un lado de la vivienda, a veces relativamente grande pues se nos habla de varios árboles plantados en su interior (*L.A.*, fol. 70, 86, 96, 125, etc.), uno de ellos casi siempre un limonero. También podían tener una pequeña zona cultivada en las traseras y ante la puerta, ocupada esta por moreras (*L.A.* por ej. fol. 67, 70, 86, 96, 119), que sombrearan la entrada y alimentaban algunos gusanos de seda en lo que constituía una de las principales actividades familiares¹⁴.

Las viviendas de la zona alta del pueblo, más próximas al cerro, se situaban entre peñas, como se ha comprobado arqueológicamente (calles Echegaray y Salmerones) y nos refiere el mencionado documento (fol. 116 vto), mientras que otras tenían cuevas adjuntas (C/ Cervantes) o dentro del patio (*L.A.*, fol. 127) para almacenaje de alimentos y de aperos de labranza. Al menos en un caso poseía corral, o mejor establo, pues se citan varios pesebres en su interior (*L.A.*, fol. 114 vto).

13. Pocos meses después 2347 personas son obligadas a bautizarse en la taha incluidas las alquerías de Alhabia y Alsodux (Arch. Gen. Sim., Diversos de Castilla, leg. 8, fols. 79-82), según M. LADERO QUESADA (1968): "La repoblación del reino de Granada anterior al año 1500". *Hispania* 110. Madrid; 259-92, pág. 486. Las cifras para el contingente de habitantes de 1572 apenas son indicativas sobre el antiguo número de habitantes. Por ello quizá resulten excesivos los entre 805 a 1074 habit. calculados para poco después de 1492 por A. MALPICA y C. TRILLO SAN JOSE (1991): "Fiscalidad y poblamiento de la *īṣṭā* de Marchena" *Hom. J. Bosch Vilá*, vol. I, 247-260, pág. 255.

14. Este tipo de urbanismo parece diferente al de las alquerías fortificadas, cuya situación viene determinada por condiciones topográficas precisas que las separan de los cultivos y la necesidad de distribuirse en un espacio delimitado. Como ejemplo: I.POZO, op. cit., pág. 196-97 y 202

Los muros registrados arqueológicamente solo pudieron seguirse en el corto tramo documentado en las zanjas. Presentaban distinto grosor, obra de mortero y una orientación N.-S. casi perfecta. Eran muy numerosos en el inicio de la Ctra. de Laujar.

3.-Construcciones públicas

Nada conocemos de la mezquita, centro religioso que ocuparía parte del solar de la actual iglesia, aunque se la deba suponer de menores proporciones que esta. Hacia ella se dirigía la única calle mencionada (*L.A.*, fol. 55 vto). A su alrededor se situaba un anchurón a modo de plaza ocupado como mercado periódico.

Los restos de los antiguos baños que dieron nombre a la localidad se conservaron hasta finales del siglo pasado. En los anuncios de las nuevas instalaciones, publicados en la prensa almeriense en 1890, se hacía referencia a "un pequeño edificio donde al parecer se bañaban los árabes". Por su parte el *Libro de Apeo* los sitúa "en el lugar donde salía el agua" (fol. 4). La fuente manaba cerca de la sierra (fol. 3), es decir al pie mismo de *Los Castillejos* (fig. 4).

A las afueras de la zona edificada y sobre terreno virgen se situaron los cementerios, normalmente al lado de un camino. Alhama contó, al menos, con dos necrópolis medievales. La situada cerca del castillo, al pie del cerro, fue parcialmente destruida en la construcción de uno de los depósitos de agua potable (1981). Otra coincide con parte del actual casco urbano y se encontraba cercana al desdoblamiento de las vías de comunicación con los pueblos próximos. Sus tumbas estaban orientadas de N. a S. Las situadas en la C/ Primo de Rivera se encontraban casi colindantes y con tres losas talladas en toba como cubierta.

Los tres molinos hidráulicos que cita el *L. A.* fueron movidos por el agua del río al desaparecer la fuente. Uno era llamado *del Quibal*, junto a una cantera (quizá de yeso), perteneciente al Duque de Maqueda, que pudo quedar enclavado bajo el *Pecho de Jacarrata* y coincidir en emplazamiento con el abandonado Mol. de Manuel Martínez, denominado en la cartografía actual como *Mol. de Alcuzcuz*; otro se conocía como *del Cepo*, con parte de la Iglesia, que podría ajustarse al sitio que ocupa el conocido como Mol. de Paco Martínez; y otro de moriscos (fol. 13), probablemente en el lugar del Mol. de Rozas. El primero queda inscrito en la *Acequia Baja de Galáchar* y los dos restantes en la *Alta*, todos en la margen derecha del río. Los antiguos molinos de la alquería debieron situarse a favor del cambio de altura que se producía al rebasar el límite de la loma, en la margen izquierda del *Camino del Molino* y justamente debajo de la balsa de regulación, donde hoy se encuentra el molino tradicional del pueblo, ya en desuso. Las viviendas pudieron contar con molindas manuales pues una muela se halló en el cruce de las calles Salmerones y Manuel de Falla.

El mismo documento nos habla de tres almazaras, en manos de la iglesia una y parte de otra (fol. 12 vto). Se conservan restos de dos de ellas, probablemente del s. XVIII una y de 1799 otra, con la particularidad esta última de ser colectiva y conservar en la actualidad la mayor parte de la maquinaria de prensado. Hay vestigios de otra próxima pero anterior, más cercana al pueblo en lo que hoy son terrenos de cultivo. Todas se sitúan a la orilla derecha del *Camino del Molino*, muy cerca del área edificada. Las unía un brazal de acequia para evacuar el alpechín.

4.-Actividades artesanales

La producción más significativa a juzgar por la extensión de sus restos es la de la alfarería, puesta en evidencia por el hallazgo de abundantes piezas que separaban las vasijas durante la cochura (atifles). Estas piezas pueden ser largos cilindros de arcilla que se empleaban en las grandes vasijas o trébedes interpuestas entre las más pequeñas (fig. 5).

Las alfarerías se situaron a las afueras de la población por lo que teóricamente podríamos conocer los límites de aquella en el periodo en que estas estuvieran en funcionamiento. Sin embargo, desconocemos las vasijas que llegaron a producirse y las instalaciones propiamente dichas por lo que solo aproximadamente podemos situar estas actividades.

Los hallazgos más numerosos se localizaron en el inicio de la actual Ctra. de Laujar, cerca del frontón actual y próximos al antiguo nacimiento de la fuente (fig. 4). También parecen ubicarse antiguos hornos alfareros en la C/ Barrilerías, cercanos a otros en funcionamiento hasta hace pocos años, al final de la calle Echegaray y a lo largo de la de Andalucía, en un lugar que pudo quedar despoblado en los ss. XIII y XIV a juzgar por los materiales arqueológicos que les acompañan.

La arcilla rojiza para la cocción de grandes vasijas de almacenamiento pudo ser obtenida en los parajes próximos de *La Quinta* (con asentamiento romano de los ss. I y II d.C.), *El Chaparral* o en el mismo asiento de la alquería (zona más baja de la C/ Salmerones, rellenando pozas de lastra). Jarros y jarras de arcilla amarillenta, cuyos fragmentos son muy numerosos, pudieron ser fabricados con la extraída en el Bco. García, quizá la mejor cantera de tierra alfarera de la comarca, de la que tradicionalmente se han abastecido los artesanos de Alhabia.

Otra actividad artesanal registrada es la de pequeñas fundiciones o herrerías, localizadas a partir de cenizas y escorias en la actual C/ Salmerones, confluencia de la C/ Dos de Mayo con C/ Primo de Rivera y C/ Sargento López Amate. El *Libro de Apeo* menciona una vivienda cerca de la "Hoya de Carbón" (fol. 98), de imprecisa función.

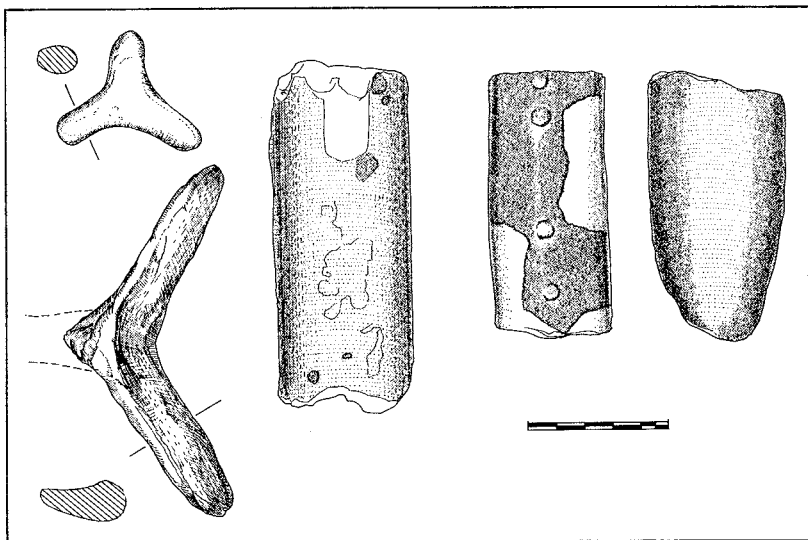


Fig. 5.-Elementos de alfarería.

5.-Materiales arqueológicos cerámicos

El conjunto material que documenta la ocupación de la alquería, sus actividades domésticas y económicas, que aquí presentamos, constituye un registro muy parcial del total de los hallazgos. Debido a la falta de seguimiento arqueológico de las obras¹⁵, se ha procedido a su selección bajo criterios no sistemáticos ni científicos. Con todo, constituye un lote diverso y significativo sobre la variedad de producciones, especialmente cerámicas, a las que una alquería rural pudo tener acceso, aportando importantes datos cronológico-espaciales sobre la extensión urbana de la misma.

Procedentes de las calles situadas al pie del cerro, en la zona más alta del actual casco urbano, son algunas vasijas, confeccionadas a torno lento y con repaso a mano, cuya cronología se centra en el s. X.

Según el inventario realizado, estos serían los hallazgos (fig. 6): (núm. inv. 1) C/Sargento López Amate, cazuela con mamelón aplanado, pasta rojiza, mala cocción y textura escamosa; fragmento de otra de semejantes características. C/ Cervantes (núm. inv. 2), olla de borde vuelto y carena superior, pasta y

15. Debemos agradecer a D. José Lizana López el haber recogido los restos que presentamos y habernos facilitado su estudio aportando algunas informaciones de interés. Las obras, adscritas a los Planes Provinciales, tuvieron tres fases, de cuya aprobación e inicio dio cuenta la prensa.

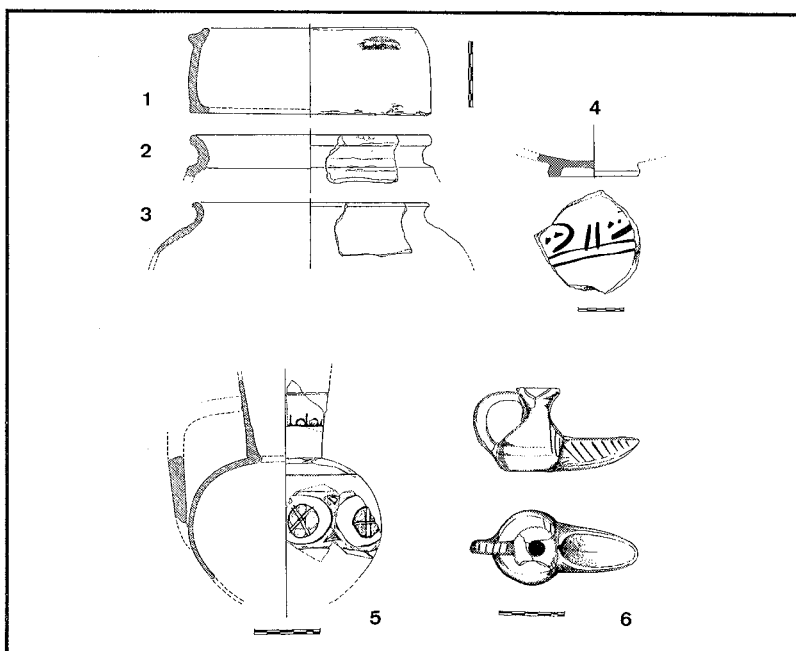


Fig. 6.-Restos arqueológicos de la alquería.

superficies rojizas y parduscas; semejante a ollas de doble carena con cuerpo recto y decorada con líneas verticales rojas y posibles asas. C/ Echegaray (núm. inv.3), olla de borde vuelto, superficies y pasta rojiza y manchas parduscas. El tratamiento de pastas y acabado, diferencia con claridad este pequeño conjunto de piezas de otras anteriores en la comarca por lo que podría quedar centrada, la primera, en el segundo cuarto del s. X, sin excluir retraerse a fechas ligeramente anteriores. La segunda pieza puede quedar incluida en las marmitas tipo IIC de S. GUTIERREZ, aunque más evolucionada, mientras que la tercera parece semejante al tipo IIA, con paralelos en las cerámicas tardorromanas del s. VIII y de finales del s. VIII al IX, respectivamente (1988:218-19).

Varios trozos de tinajas, con paredes decoradas con mamelones y pastas y superficies grisáceas oscuras, se hallaron en el barrio meridional de la alquería. Su cronología resulta imprecisa en el contexto espacial del hallazgo pero sus paralelos alcanzan el s. VIII, aunque queden representadas en abundancia en algunos asentamientos mineros de Sierra Alhamilla (*La Peineta*, Rioja) para un siglo antes, todo lo cual viene a reafirmar la prudencia en su datación.

Durante los ss. XI y XII parece producirse un relativo enriquecimiento de las producciones que revela que la alquería quedó inserta en un circuito comercial amplio del que formaban parte producciones cerámicas de compleja elaboración. Los restos son los siguientes: (núm. inv.4) C/ Andalucía, fondo de plato con pie, pasta amarillenta-ocre con núcleo rosáceo, barniz amarillento interior y exterior con dibujo esquemático al manganeso; mediados del s. XI, y (núm. inv.5) C/ Mario López y Plaza del Ayuntamiento, diversos fragmentos de jarrita globular de cuello pronunciado y recto, con filtro; decorada a la cuerda seca parcial con franja de círculos con aspa inscrita y zonas rellenas de verde; pasta rosácea, textura escamosa y buena cocción; primera mitad del s. XII.

En la C/ Mario López se halló un candil de piqueta, tipo 3 de Roselló; pasta rosácea y engobe blanquecino, decorado con trazos paralelos de manganeso (núm. inv. 6). Corresponde a la primera mitad del s. XII.

A la segunda mitad del siglo XI hasta la primera del XII pertenecen dos ataifores, tipo IIIC de Roselló, encontrados en la calle Andalucía: Ataifor de borde ligeramente sinuoso; pasta amarillenta y barniz interior verde esmeralda (núm. inv. 8) y ataifor de borde simple y curvo; pasta amarillenta y barniz interior melado (núm. inv. 9).

En la vega inmediata a la alquería (paraje de *El Pago*) apareció un fragmento de borde de cuello de jarra a cuerda seca parcial con verdugones en verde, de mediados del s. XII. Algunos fragmentos de jarros con gruesas líneas informes en negro parecen corresponder a formas típicas almorávides y se hallaron en las calles Echegaray, S. Nicolás, Sto Tomás y San Antonio.

Del periodo almohade se ha documentado un trozo de tinaja estampillada (núm. inv. 10) encontrada en los alrededores del núcleo pero procedente de este como material de acarreo, decorada con franja de rombos, tipo muy extendido en el SE y Magreb que parece corresponder a la segunda mitad del s. XII; pasta rosácea-rojiza y buena cocción.

Otros materiales de este periodo son jarras decoradas con dibujos esquemáticos de manganeso, siempre en pasta amarillenta (núm. inv. 12) en la C/ Mario López y a veces esgrafiados (núm. inv. 11 y 14) encontrados en las C/ Echegaray y C/ Mario López. Una jarra encontrada en la C/ Andalucía, de arcilla amarillenta y mal cocida, presenta decoración esquematizada de palmeta que parece derivarse de las documentadas en Murcia¹⁶, datadas a mediados del s. XIII.

16. J. NAVARRO PALAZON (1986): "*La cerámica islámica en Murcia, I. Catálogo*". núms. 185, 189 y 210, págs. 90, 91 y 100. En concreto parece datarse en el segundo cuarto de siglo, semejante a piezas descritas por el mismo autor con posterioridad (1986): "*La cerámica esgrafiada andalusí de Murcia*". Madrid, fig. 42, coincidente con las jarritas de motivo central esquematizado presentadas en las fig. 10 y 11, todas ellas con el mismo pie.

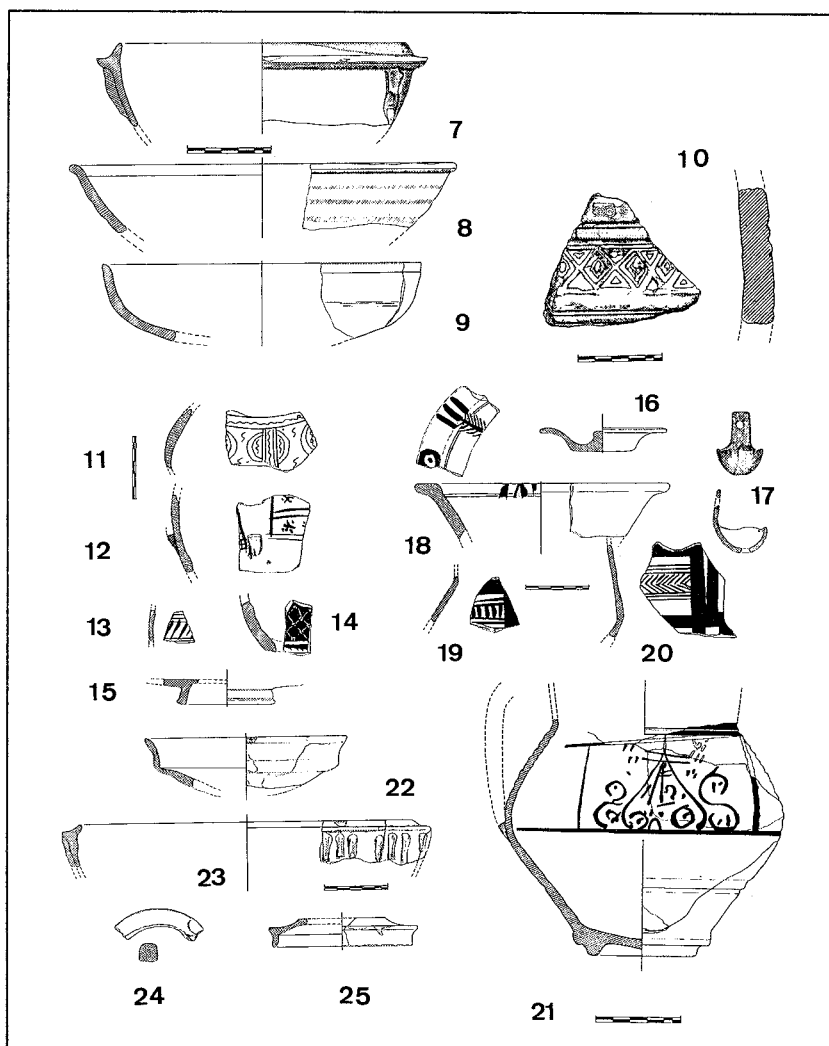


Fig. 7.-Restos arqueológicos.

Un bacín decorado con dibujos geométricos esquemáticos y pasta amarillenta-parduzca se halló en la C/ Dos de Mayo (núm. inv. 18).

Sin localización precisa, se recogió un fragmento de olla con borde recto y vertical de mediados del s. XIII, con melado interior (núm. inv. 28), mientras que de la C/ Mario López es un fondo de plato de arcilla pardusca oscura a gris y barniz interior verde oscuro (núm. inv. 15).

Los restos del ajuar doméstico nazarí parecen hacerse más numerosos, pero ello parece debido a su mayor superficialidad estratigráfica. Para su definición tipológica y cronológica son interesantes las sugerencias aportadas recientemente (CRESSIER *et al.*, 1991).

Las cazuelas de borde en visera constituyen una de las piezas más abundantes. En la C/ Echegaray se encontró una de pequeñas proporciones, pasta gris-violácea y ahumado exterior (núm. inv. 30), probablemente de mediados del s. XIV. A la C/ Andalucía corresponde una vasija mayor de pasta rojiza, barniz melado-verdoso interior y ahumado exterior, con vástagos verticales de arcilla bajo la visera (núm. inv. 7). Otro ejemplar presenta los mismos rasgos formales, aunque su pasta es más oscura (núm. inv. 23), dentro de la denominada "cazuela de costillas", con una cronología en revisión.

Las jarras decoradas con dibujos de manganeso simplifican los trazos, en los ejemplares encontrados en la C/ Sargento López Amate (núm. inv. 19 y 20) y en la C/ Mario López (núm. inv. 13).

La ollas presentan formas piriformes y el borde recto, casi vertical y marcado al interior. La encontrada en la C/ Andalucía tiene pasta rojiza, barniz verde oscuro (núm. inv. 26). Por su parte la de la C/ Pablo Picasso muestra pasta pardo-rojiza, melado interior, con tonalidad verdosa oscura y pintas oscuras con chorreones al exterior (núm. inv. 27). La primera debe ser de finales del s. XIV, mientras que la segunda parece datarse en la primera mitad del XIV. Corresponden a la forma J de Roselló¹⁷.

De los platos de carena media marcada, tenemos un ejemplar procedente de la C/ Andalucía y otro de la Plaza del Ayuntamiento con pasta rojiza y barniz interior melado-verdoso (núm. inv. 22). Un azafate¹⁸ de la segunda mitad del s. XV es el encontrado en la C/ Echegaray, de pasta amarillenta y barniz melado interior (núm. inv. 31); puede inscribirse en el atañor tipo IV o IID evolucionado de Roselló, pero es propio del s. XV.

En la Plaza Nueva se encontró una olla de globular, con asas superiores y borde casi recto y vuelto, pasta rojiza y porosa, con pequeños desengrasantes de micaesquisto y caliza, barniz interior melado y exterior ahumado (fig. 8, núm. inv. 33), de tipología dudosa.

17. J. NAVARRO... *op. cit.*, núm 135, pág. 65; presenta un ejemplar estampillado y melado con pie que es clasificado como de los ss. XII-XIII. Es material común en los contextos tardíos de la comarca, sin embargo un solo ejemplar ha sido identificado en Los Guajares (CRESSIER *et al.*, 1991).

18. Preferimos tal denominación, utilizada aún en la comarca, para señalar la vajilla de mesa de consumo colectivo, reserva, guarnición etc. superior a los 25 cm. de diám. de boca, como sinónimo de "fuente", para distinguirla del atañor asociado a "plato" con el sentido de consumo individual.

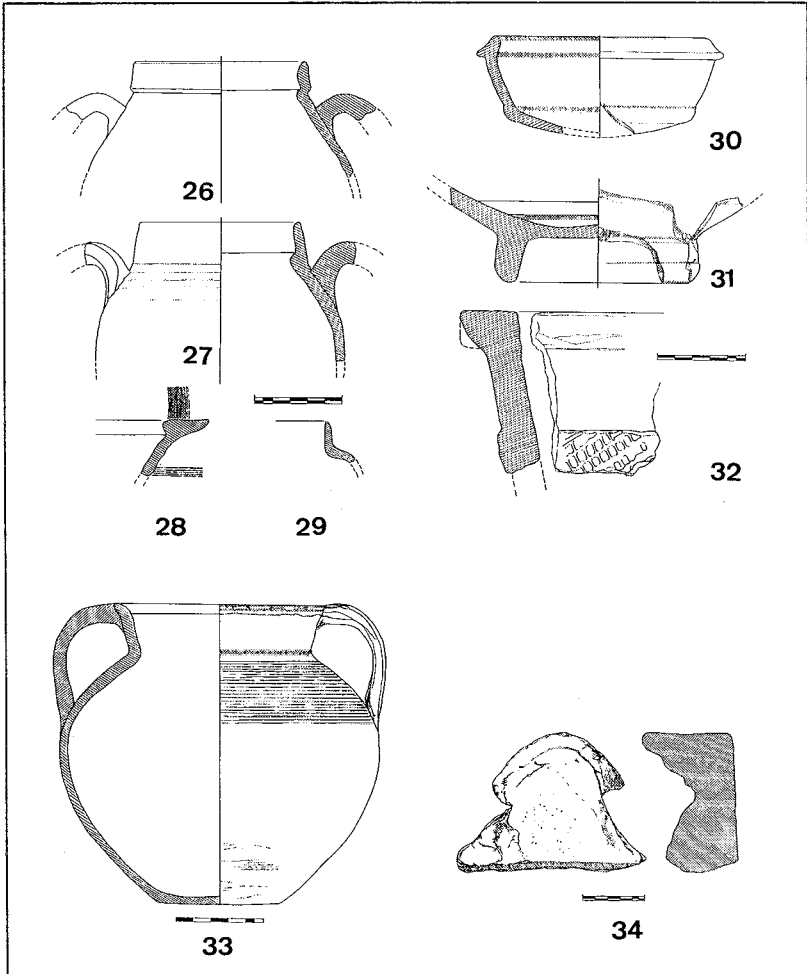


Fig. 8.-Restos arqueológicos.

En las zanjas de alcantarillado también se encontraron otros materiales, entre ellos un pico de arado pequeño y simple, sin vertedera, de imprecisa cronología; un pequeño cacito agujereado de bronce (núm. inv. 17) y dos molduras simples de yeso, de sección curva, encontradas con materiales medievales en la C/ Andalucía (núm. inv. 34).